

MÁS ALLÁ DE LAS MISIONES: EL COLEGIO JESUÍTICO DE ASUNCIÓN EN EL SIGLO XVIII *

Ignacio Telesca **

Resumen. El texto presenta al Colegio jesuítico de Asunción desde las revueltas comuneras (1721-1735) hasta la expulsión de la Compañía de Jesús del territorio español (1767) con sus actividades económicas, pastorales y educativas. Se sostiene que el colegio fue una de las instituciones más importantes de la colonia paraguaya y que las expulsiones de los jesuitas de Asunción en los siglos XVII y XVIII no sólo se debe a la disputa por la mano de obra indígena, sino también a las actividades económicas desarrolladas por el colegio.

Palabras claves: Jesuitas; Paraguay colonial; colegio; misiones; esclavitud.

MUITO ALÉM DAS MISSÕES: O COLÉGIO JESUÍTA DE ASSUNÇÃO DO SÉCULO XVIII

Resumo. O texto apresenta o Colégio Jesuíta de Assunção a partir das revoltas *comuneras* (1721-1735) até a expulsão da Companhia de Jesus do território espanhol (1767), com suas atividades econômicas, pastorais e educativas. Acredita-se que o colégio foi uma das instituições mais importantes da colônia paraguaya e que as expulsões dos jesuítas de Assunção nos séculos XVII e XVIII não se deveram só às disputas pela mão-de-obra indígena, senão também às atividades econômicas desenvolvidas pelo colégio.

Palavras-chave: Jesuítas; Paraguai colonial; colégio; missões; escravidão.

FAR BEYOND THE MISSIONS: THE ASUNCION JESUIT COLLEGE OF THE 18TH CENTURY

Abstract. The text presents the Asuncion Jesuit College starting with the *comunera* revolts (1721-1735) until the expulsion of the Society of Jesus from Spanish territories (1767), regarding its economic, pastoral and educational activities. It is

* Artigo recebido em 15/08/2009. Aprovado em 30/08/2009.

** BA and MA in Modern History, University of Oxford; Doctor en Historia, Universidad Torcuato Di Tella. Investigador del CONICET, Argentina, e-mail: itelesca@hotmail.com.

believed that the college was one of the most important institutions of the Paraguayan colony, and that the expulsion of the Jesuits from Asuncion in the 17th and 18th centuries was due not only to the disputes over the native workforce, but also because of the economic activities developed by the college.

Keywords: Jesuits; colonial Paraguay; college; missions; slavery

INTRODUCCIÓN

Referirse a los jesuitas en el Paraguay es pensar inmediatamente en las célebres misiones guaraníes. Sin lugar a dudas éstas fueron una experiencia importante que desde antes de extinguirse la orden ya acaparaba la atención mundial. Artículos, ensayos, libros, simposios y jornadas internacionales se continúan llevando a cabo anualmente para que nuevas investigaciones puedan ver la luz. Sin embargo, de la presencia de la Compañía de Jesús en el Paraguay secular muy poco se ha escrito. El colegio de Asunción apenas ha merecido atención, lo cual no deja de ser sorprendente si tenemos en cuenta que más de 80 jesuitas nacieron en el hoy territorio paraguayo.

En este trabajo que comenzar andar el terreno centrándonos sólo en sus últimos cincuenta años pero poniendo al colegio en relación con la sociedad asuncena. Queremos poner de manifiesto que el colegio que los jesuitas poseían Asunción era una de las instituciones más importantes del Paraguay colonial. Las revueltas comuneras (1721-1735) suelen ser analizadas como una confrontación entre la elite asuncena y las misiones jesuíticas. Sin lugar a dudas hay mucho de esto; sin embargo, la inquina anti jesuítica no sólo se debe a la competencia por la mano de obra indígena sino también, y creemos que fundamentalmente, a la competencia por la tierra en los alrededores de Asunción y por el control del mercado. Esta hipótesis, ciertamente merece no sólo una comprensión más cabal de lo colegio sino también de la sociedad asuncena, que aún no poseemos. Por nuestra parte, nos alcanzará con mostrar al 'colegio en sociedad'.

LOS JESUITAS DEL COLEGIO DE ASUNCIÓN

El 29 de marzo de 1767 el rector del colegio jesuita, Antonio Gutiérrez, le compartía a su compañero de orden Antonio Flores que “el

señor gobernador [Carlos Morphy] nos muestra afecto, y con ello, aún los que menos nos quieren, no se atreven a molestarnos”.¹ Cuatro meses más tarde, el mismo gobernador tocaría a la portería del colegio a las cuatro de la mañana junto con 100 soldados para poner en práctica el extrañamiento de los jesuitas (FURLONG, 1955).

Si bien 1767 representó la expulsión de la Compañía de Jesús de todo el reino español, ésta no fue la primera vez que los jesuitas habían sido expulsados de Asunción. La última expulsión había ocurrido durante la segunda fase de las revueltas comuneras en 1732.

Por esos años de las revueltas, el colegio de Asunción, además de enseñar las primeras letras (más tarde se incorporará la filosofía y la teología) tenía sus actividades pastorales en la ciudad, tanto sacramentales, como la enseñanza de la doctrina y los ejercicios espirituales. Por otro lado, la Compañía de Jesús en Asunción tenía tierras en diversos lugares como en Tacumbú, Tapua, Frontera, San Lorenzo en Campo Grande y en Paraguarí. Algunas se utilizaban para la chacra del colegio, o se arrendaban, y otras como la de San Lorenzo y Paraguarí se destinaban a lugares de estancia. Otra característica del colegio era la de poseer una población esclava importante que se dedicaba a todo tipo de tareas, fundamentalmente agrícolas y ganaderas.

El padre jesuita Sebastián de San Martín a mediados del siglo XVIII expresaba que el colegio de Asunción era el más rico de la provincia jesuítica del Paraguay al punto que podía dar limosna por 4.000 pesos al colegio de Córdoba, y agregaba: “esta abundancia tan grande la atribuyo a las continuas limosnas que hacemos en esta tierra que nos quieren como el dolor de tripas y que en este siglo nos han echado ya dos veces” (MÖRNER, 1985, p. 127).

De hecho, lo que más llama la atención es la disponibilidad económica de un colegio cuyos miembros fueron expulsados dos veces en menos de quince años con todos sus respectivos inconvenientes.

Una visita realizada por el padre provincial Jerónimo de Herrán entre 1729 y 1730 a los colegios de Corrientes y Asunción (12 de diciembre de 1729 y 18 de enero de 1730 respectivamente) nos puede permitir dimensionar la vitalidad del colegio asunceno.

¹ Archivo General de la Nación, Buenos Aires (en adelante AGN) sala IX, 6.10.7. Carta de Antonio Gutiérrez a Antonio Flores, Asunción, 29 de marzo de 1767.

Tabla 1 - Situación de los colegios de corrientes y asunción entre 1729 y 1730

	Corrientes	Asunción
Entradas	45.978 pesos 5 1/8	34.255 pesos 6 reales
Gastos	35.987 pesos 2 3/4	20.113 pesos 6 reales
Alcance	9.991 pesos 2 3/4	14.142 pesos 0 reales
Esclavos	80	345
Ganado total	12.250	16.455
Deben al colegio	1.373 pesos	26.456 pesos 0 reales
Debe el colegio	4.150 pesos	3.085 pesos 6 reales

Fuente: (AGN, sala IX, 6.9.6).

Los jesuitas habían regresado después de la primera expulsión en febrero de 1728, y ya en menos de dos años tenían un ritmo similar o superior al del colegio de Corrientes. Tenían mayor cantidad de ganado y cuatro veces más la cantidad de esclavos.

Estos datos nos sirven para ponernos sobre aviso ante la necesidad que tenemos de re-evaluar el impacto de las revueltas comuneras (1721-1735) o, por el contrario, dimensionar la capacidad de este colegio.

Los jesuitas son nuevamente expulsados de Asunción en 1732 pero ya dos años más tarde el provincial de los jesuitas compartía con sus consultores que el gobernador Bruno de Zabala le había escrito comentándole que “le ordenaba el Señor Virrey que nos introdujese al Paraguay y que deseaba saber lo que haría en este asunto”. Todos en la consulta fueron de la opinión que se obedecieran las órdenes del Virrey, pero “que bien le constaba de los agravios que se habían hecho a la Compañía, y comprendía que nuestro crédito necesitaba asegurarse en dicha vuelta, y de que constase de nuestra inocencia”.² Más importante es lo que se resolvió el 28 de diciembre de 1734:

que en caso que se vuelva al Paraguay se use de equidad con los deudores, perdonándoles o la mitad o lo que pareciese conveniente al Padre Rector, quien no ejecutará para que la paguen a aquellos de quienes hubiere obligación, con quienes hará la dicha equidad y se lo dará a entender de suerte que a todos conste.³

² AGN, Biblioteca Nacional (en adelante BN), 69, Libro de Consultas desde 1731 hasta 1747, f. 31v.

³ AGN, BN, 69, Libro de Consultas desde 1731 hasta 1747, f. 35r.

Si bien no se encontró aún ningún libro contable ni del colegio de Asunción ni de las estancias que le pertenecían, podemos intuir tanto de esta cita como de la Tabla 1, que el colegio funcionaba como un centro dador de crédito. Lo que le deben al colegio en 1730 es considerable teniendo en cuenta lo que se le debe al colegio de Corrientes. No sabemos ciertamente quién le debe, si otros colegios y/o misiones o los mismos habitantes de Asunción.

De regreso al Paraguay el 10 de octubre de 1735, inmediatamente se dio inicio a la visita y a la consulta con el padre rector. Del memorial dejado por el padre provincial se pueden intuir no sólo los planes de trabajos futuros sino también los problemas que arrastraban. Cada punto del mismo es una perla en sí mismo y aunque largo, vale la pena el transcribir algunos ítems.

Memorial del Padre Provincial Jaime Aguilar para el Padre Rector y sus consultores del Colegio del Paraguay en la visita de 26 de octubre de 1735.

1º Procurará Vuestra Reverencia que los nuestros hablen con mucha moderación con los externos acerca de los disturbios y sus consecuencias en esta Provincia.

2º De las tierras que el Colegio nunca ha ocupado ni necesita para sus ganados, sementeras, maderas, ni otra cosa, sino que suelen arrendarse, dispondrá Vuestra Reverencia en la forma que hemos tratado, oídos los padres consultores.⁴

3º Será origen de muchos bienes particulares y generales, temporales y espirituales en esta ciudad y provincia el entablar con fervor y eficacia los Ejercicios de Nuestro Santo Padre, dándolos a hombre y mujeres, y a los señores clérigos aparte, con que a cada gremio se podría hablar con más eficacia y proporcionados términos.

4º Deseo, que de una vez se quite toda ocasión al descrédito que padecemos con la nota de tratantes en esta ciudad y provincia, para lo cual estrechísimamente ordeno que ninguno de nuestros venda o permute géneros, alhajas ni cosa alguna pertenecientes a este Colegio, o a otro cualquiera, o casa, o misiones nuestras; y muchísimo menos lo perteneciente a otros fuera de la Compañía. Y así sólo se venderán los frutos y

⁴ El 17 de octubre en la consulta realizada “se trató si sería conveniente vender algunos pedazos de tierras que no nos sirven ni hacen falta. Todos juzgaron que sí, y su Ra. el Padre Provincial con parecer de todos determinó se vendiesen después de enterados bien de las tierras que tiene el colegio y de la necesidad o inutilidad de ellas...” (AGN, BN, 69, Libro de Consultas desde 1731 hasta 1747, f. 43v).

efectos propios e inmediatos de nuestras haciendas y esclavos, pero permito que si no hubiera otra mejor forma para comprar los animales necesarios para el avío de nuestras haciendas, y para el gasto y sustento inmediato nuestro y de nuestra familia, se pueda terciar con alguna ropa de la tierra a precios muy moderados.

5º No conviene por muchas razones tener en nuestra casa hacienda alguna de seculares. Y así no la admita Vuestra Reverencia.

6º Parece necesario un bote o barquillo de hasta tres mil arrobas de buque, que pueda ir en cualquier tiempo una vez al año y traer lo necesario para el Colegio; ni es menester más, pues no hemos de llevar hacienda a flete.

(...)

11º En cobrar deudas y recuperar tierras será necesaria suma moderación, remitiendo de las deudas en conformidad, que se consultó en Córdoba y que todos queden gustosos, aunque perdamos algo.

Adición al memorial antecedente. A lo que se dice en el punto 4º que se puede terciar con ropa de la tierra, digo que también se podrá terciar para lo mismo con alguna lencería y sempiternas o estameñas, frenos, espuelas, tijeras y cuchillos, y con esto se podrá pagar también a los conchabados y oficiales (AGN, sala IX, 6.9.7).

Como podemos ver, los puntos 4 y 5 nos refieren a estrategias económicas utilizadas en épocas pasadas. Se podría incluir también el punto 6, aunque no quede claro que se utilizase la embarcación del colegio para llevar flete ajeno. Se insiste una vez más en lo delicados que debían de ser los jesuitas a la hora de reclamar lo suyo, sea esto dinero o tierras.

El colegio no sólo funcionaría como una moderna institución bancaria sino también como un almacén e intermediario. Se desprende de este memorial que este problema no sólo le afectaba al colegio asunceno sino también al resto de la provincia.

No debemos olvidar, por otro lado, que en Asunción el comercio era mínimo al punto que no circulaba la moneda metálica. Es decir, no existían tampoco almacenes de ramos generales, sino que éstos funcionaban en las casa particulares o en los conventos. Queja repetida contra las autoridades era que tanto los gobernadores como los obispos compraban géneros en otros puertos y como estaban libres de impuestos los traían al Paraguay y los vendían.

EL COLEGIO Y LAS CUENTAS

Si bien no contamos con ningún libro contable del colegio, sí los poseemos para los oficios que la Compañía tenía en Santa Fe y en Buenos Aires.⁵ Algo importante para tener en cuenta es que los oficios, en lo que respecta a los colegios, no agotaban todo el abanico de posibilidades de un colegio en sí. Es decir, no sólo tenía que relacionarse con los oficios, sino también lo hacía directamente con otros colegios y con particulares directamente.

Para comprender qué tipo de productos se comercializaban desde el colegio de Asunción, podemos tener en cuenta el trato que realizó este colegio con el de Córdoba aprobado por el provincial y los consultores el 16 de agosto de 1737. El colegio de Asunción le dará al de Córdoba:

cada año 500@ de yerba a 12 reales/@; 100@ de tabaco a 4 pesos; 50@ de azúcar a 4 pesos; y 12 pelotas de miel a 8 pesos. Y el colegio de Córdoba le ponga en Santa Fe (ahí también ha de poner el Paraguay lo dicho) 50 botijas de vino bueno a 18 pesos la botija; 100 varas de paño de obraje a 4 pesos; 100 varas de estameña a 10 reales la vara; 2 botijas de aguardiente a 26 pesos cada una.⁶

El intercambio es de alrededor de 1.500 pesos. Yerba, tabaco, pelotas de miel y azúcar es lo que sale de Paraguay; vino, aguardiente y géneros, lo que entra. El tabaco, la miel y el azúcar se producían en las estancias del colegio, la yerba seguramente se compraba o se intercambiaba con otros productores.

No sabemos que hacía el colegio de Asunción con lo que recibía. En principio pareciera que son productos para la casa y para los esclavos, sin embargo no es improbable que también comerciaran con algunos de estos ítems. De hecho, el provincial en el memorial que dejó al colegio el 22 de agosto de 1737 insistía en que “para que se eviten las desazones que suelen ocasionar las cobranzas de los que deben, no se fiarán los frutos y efectos que hubiere en casa, sino es que la Persona sea tal que no

⁵ Había cuatro oficios de misiones: en Buenos Aires, Santa Fe, Asunción y en Potosí. Los dos primeros eran lo más importantes y de los que se conservan mayor documentación. Para un estudio de estos oficios y de la contabilidad de la provincia jesuítica, aunque más centrados en las misiones de guaraníes, ver entre otros Blumers (1992), Carbonell de Masy (1992) y Sarreal (2002).

⁶ AGN, BN, 69. Libro de Consultas desde 1731 hasta 1747, f. 64r-v.

se pueda temer prudentemente el inconveniente insinuado”(AGN, sala IX, 6.9.7). Puede ser también que no se haya recibido todo lo que correspondía del colegio cordobés y es esa la limosna que nos habla el padre Sebastián de San Martín, quien fuera rector del colegio en Asunción a partir de 1747.

Queda claro que el colegio asunceno tenía una actividad económica importante. Y la tenía ya desde antes de las revueltas comuneras. Analizando las cuentas con el oficio de Buenos Aires (1690-1722) y con el de Santa Fe (1693-1711), se puede tomar conciencia que en estos quince años salieron del colegio 24.723@ 10½ libras de yerba (que representan 49.334 pesos y 6 reales), 3.620@ de tabaco (14.309 pesos y 4 reales) y 234@ de azúcar (AGN, Sala XIII, 47.3.2; 47.3.4). Esto implicaría que anualmente estarían enviando un promedio de más 1.600 arrobas de yerba y casi 250 arrobas de tabaco. Si tenemos en cuenta la entrada de yerba en Santa Fe proveniente de la provincia del Paraguay, podemos comprobar que lo enviado por el colegio representa alrededor del 10%. Este mismo nivel se va a mantener incluso en medio de las revueltas comuneras.

Es claro que el colegio no tenía yerbales, por lo que esta yerba tendría que ser comprada, o tal vez beneficiada. Llama la atención la alta cantidad de géneros que son enviados al colegio de asunción como contraparte: desde 1731 hasta 1755 llegaron géneros por 19.443 pesos 1 ¾ reales (AGN, Sala XIII, 47.3.6). Seguramente parte se empleará en el mismo colegio, pero la mayor cantidad de estos géneros se los tendrá para intercambio.

Un dato revelador es la entrada que se lee en este mismo libro de cuentas con el oficio de Santa Fe, pero esta vez no con el colegio sino con el oficio de Misiones que funcionaba en el colegio de Asunción. A este oficio se le enviaron dos memorias de géneros. Una por 1.221 pesos 5½ reales y la otra por 614 pesos 2½ reales. Ésta última se le remitió al Señor Provisor Don Antonio González con el sargento mayor don Francisco Moreno para beneficiar por cuenta de este oficio (AGN, Sala XIII, 47.3.5, f. 462).

Es sólo un comentario que aparece en una indicación, es el único que pudimos encontrar en todos los libros revisados, pero es demostrativo. Hasta ahora no encontramos otra referencia, pero si tenemos en cuenta las recomendaciones de los provinciales como la inquina de la sociedad asuncena contra la Compañía es muy probable que

los jesuitas del colegio de Asunción fuesen uno de los principales proveedores de géneros para los beneficios yerbateros.

Desgraciadamente no poseemos más libros del oficio de Santa Fe con el colegio de Asunción, pero sí los de Buenos Aires hasta incluso la expulsión de los jesuitas. Entre 1735 y 1756 el colegio remitió a Buenos Aires 12.467@ 20 libras de yerba (por 23.493 pesos 3½ reales); 695@ ¾ libras de tabaco (por 2.617 pesos 3½ reales) y 487@ 2 libras de azúcar (por 1.742 pesos 5½ reales). Entre 1761 y 1767 se enviaron al oficio 6.726@ 8 libras de yerba (15.334 pesos 7¾); 377@ 13½ libras de tabaco (1.148 pesos 4 reales) y 45@ 7 libras de azúcar (150 pesos 5 reales). Vemos una vez más a la yerba mate llegar en el quinquenio a un promedio de 1.300 arrobas anuales (AGN, Sala XIII, 47.3.8; 47.3.29).

Sin embargo, hay que insistir que el trato con cada oficio representa un parte de las transacciones del colegio. Por ejemplo, en las cuentas con el oficio de Santa Fe de los años 40 se especifica que se gastaron 875 pesos por pago del uso de 25 carretas (a 35 pesos cada una) para transportar 495 tercios de yerba al colegio de Córdoba. Un tercio representa aproximadamente 7 arrobas. Otros 600 pesos de flete, esta vez a Mendoza, por cada una de las 10 carretas se paga 60 pesos, pero no especifica la cantidad de yerba. Luego se enviaron 16 carretas más a Mendoza, gastándose 995 pesos. Si promediamos en 20 tercios por carreta y si se enviaron 51 carretas, tenemos que mandaron más de 7.000 arrobas de yerba a los colegios de Córdoba y Mendoza.

Entra la documentación jesuítica del Archivo General de la Nación de Buenos Aires encontramos una tabla que discrimina la actividad del colegio mensualmente durante dos años, 1751-1753. En esta tabla además se especifica a quien el colegio debe y quienes le deben a él.

Debe el colegio

A las misiones como mil pesos	1.000
4.500 pesos en plata aplicado para la casa de Ejercicios que se ha de hacer	4.500
3.500 en @ de yerba más aplicadas a este fin con más 900 pesos	4.400
250 pesos por otras tantas libras de cera de Santiago	250
	10.150

Deben al colegio

Entre varios troperos de yerba y los oficios de Potosí, Buenos Aires y Santa Fe y lo que hay en efectos en los almacenes de este colegio, importa todo 30.256 pesos y 7 reales (AGN, sala IX, 6.10.1).

Vemos por un lado que existe un comercio con las misiones al sur del río Tebicuary. En total se le deben 1.250 pesos, parte de la cual era cera proveniente de Santiago, el resto no disponemos la información. Sin embargo, la mayor parte de la deuda es con la provincia quien se encarga de construir la casa de ejercicios espirituales. En otras palabras, toda la deuda es intra-jesuitica.

Por otro lado, entre los deudores al colegio están los troperos de la yerba. Es decir, el colegio les vendería vacas y seguramente les alquilaría mulas entre otros productos. Esto nos habla que el colegio conseguía la yerba no de las misiones, al menos no solamente, sino de los beneficiadores de yerba asuncenos. Esta yerba es lo que se enviaba a los oficios de misiones y de ahí la deuda de éstos con el colegio.

Esta actividad económica hizo que el colegio creciera en estos años pos-comuneros. Si comparamos los datos que tenemos para 1730 con los de 1753 podemos ver que el principal crecimiento se dio en la cantidad de esclavos casi se duplicó y en la cantidad de ganado, casi se triplicó.⁷

Tabla 2 - Estado del colegio de Asunción: 1730-1753

	1730	1753
Entradas	34.255 pesos 6 reales	22.269 pesos 1 real
Gastos	20.113 pesos 6 reales	30.477 pesos 5 reales
Alcance	14.142 pesos 0 reales	-8.208 pesos 4 reales
Esclavos	345	636
Ganado total	16.455	44.268
Deben al colegio	26.456 pesos 0 reales	30.256 pesos 7 reales
Debe el colegio	3.085 pesos 6 reales	10.150 pesos 0 reales

Fuente: (AGN, IX, 6.9.6; 6.10.1)

⁷ Existe una discriminación del ganado y de los esclavos: "tiene en su estancia 24.000 cabezas de ganado vacuno, sin contar la yerra de este año que fue de 7.000 terneras. 500 bueyes, 1.970 caballos, 400 potros; 641 mulas entre chúcaras y mansas. Yeguas, 4.264. Burros, 85; burras 284. Cabras, 124; ovejas 5.000. Esclavos 380, y en el colegio y la chacra de San Lorenzo, 256" (AGN, sala IX, 6.10.1).

Existe un estado de la cuenta del colegio con el oficio de Buenos Aires más detallado, desde el 1 de enero de 1758 al 1 de enero de 1761. Tres años de actividad comercial, pero sólo del procurador del colegio, el hermano Cosme Gutiérrez. Recordemos que en el colegio también existía una procuraduría que se encargaba de las misiones, que tenía un arreglo aparte. En esta cuenta queda claro también que no toda la yerba y tabaco enviado era para ser comercializado por el oficio. Éste también funcionaba como intermediario del colegio en Buenos Aires. De 608 tercios de yerba enviados, por ejemplo, se vendieron 501 y los restantes 107 remitidos a otros centros (AGN, Sala IX, 6.10.5).

A través de este estado de cuenta podemos ver que en este breve período de tiempo el colegio envió 1.581 tercios de yerba de palos (de los cuales 89 llegaron en mal estado) que sumarían teóricamente 12.000 arrobas. Es importante notar que la yerba es de palos y no ca'imini que es la que se producía en las misiones. Es decir, esta yerba ha sido comprada a los beneficiadores de la yerba y no es yerba misionera. Si bien también se envía de este último producto la cantidad apenas llega a las 43 arrobas.

La cantidad de yerba enviada desde el colegio de Asunción es importante, recordemos que la corona española sólo le permitía comerciar a todas las misiones de guaraníes 12.000 arrobas por año. No poseemos datos de la cantidad de yerba que salió de la provincia del Paraguay. Garavaglia (1983) trae la cantidad que entró en el puerto de Santa Fe para esos años con un promedio de 45.000 arrobas por año. Por supuesto que en esta cantidad habría que incluir no sólo la de las misiones sino también las enviadas desde otros destinos como Corrientes. Incluso dejando esto de lado tenemos que lo enviado desde el colegio representaba, como mínimo, el 10% de la yerba exportada.

Otro producto enviado desde el colegio de Asunción era el tabaco: 68 sacos que significaban 775 arrobas. En 1759, año en que se despacharon los sacos de tabaco, se produjeron 2.680 arrobas con 2 libras netas en todo el Paraguay. Es decir, y especulando con que el tabaco exportado haya sido producido en dicho año, la suma enviada representa casi el 30% del total.

El tercer producto exportado fue el de los cueros, 1.610 en total. No tenemos información sobre la exportación de este rubro en estos años, sólo poseemos series a partir de 1794 en que se exportaron 3.579 cueros, entre cueros crudos y curtidos (WHIGHAM, 1991). Suponemos

que cuarenta años antes el número tendría que ser inferior por lo que la suma de cueros enviados por el colegio de Asunción también fue muy importante.

Un dato más que es importante no perder de vista. Al momento de la expulsión, cuando se realiza el inventario del colegio, en el mismo había 269 tercios de yerba con un peso de 1910@ 24 libras; 33@ 19 libras de tabaco y 303@ 12 libras de algodón (AGN, Sala IX, 5.3.7).

Si a esta yerba le sumamos la que le debían ("700 y más") más la enviada ese año a Buenos (7.462@) llegamos a la nada despreciable suma de 10.072@. El colegio era acreedor al momento de la expulsión de 15.219 pesos 2 reales (sin contar la yerba enviada), y sólo debía 3.650 pesos. Si a esto le sumamos aún lo que le deben a la estancia de Paraguarí, 272 mulas que fueron fletadas, 232 cabezas de ganados, nos damos cuenta que el colegio estaba lejos de estar en bancarota.

A la luz de todos estos datos, se esclarece tanto por qué el colegio era un potencia y podía dar 4.000 pesos en limosna al de Córdoba, como también el por qué los asuncenos querían a los jesuitas como a *un dolor de tripa*.

Estamos acostumbrados a pensar que el 'contrincante' de los asuncenos eran las misiones de guaraníes que tenían los jesuitas. Aunque no estemos aún en condiciones de afirmarlo categóricamente, podemos comenzar a pensar que el colegio de Asunción jugó un rol muy importante en acrecentar estas enemistades. Poseemos datos parciales, difíciles de seriar, pero lo suficientemente contundentes para comprobar que el colegio en sí mismo era una potencia económica dentro del contexto asunceno. A lo mejor, uno de los principales exportadores.

ESCLAVOS Y ESTANCIAS

A la hora de comprender en qué basaba su producción el colegio de Asunción debemos detenernos tanto en las estancias que poseían como en el alto número de esclavos. La Compañía de Jesús en Asunción tenía tierras en diversos lugares como en Tacumbú, Tapua, Frontera, San Lorenzo en Campo Grande y en Paraguarí. Algunas se utilizaban para la chacra del colegio, o se arrendaban, y otras como la de San Lorenzo y Paraguarí como lugares de estancia. Otra característica del colegio era la de poseer una población esclava importante que se dedicaba a todo tipo de tareas, fundamentalmente agrícolas y ganaderas (TELESCA, 2008).

Varios de los comentarios del visitador Matías de Anglés y Gortari escrito en 1731 sobre los bienes de los jesuitas, no están lejos de la realidad. Por ejemplo, al tratar el tema de los esclavos afirma que "...los referidos padres de dicho colegio tienen tan excesivo número de Negros Esclavos y Negras, así en la estancia como en la ranhería del colegio, que sólo ellos y ellas bastan para mantener cuatro colegios con lo que trabajan, y tengo por cierto que a cada padre de los que hay en dicho colegio, le corresponderá a lo menos cincuenta esclavos" (ANGLÉS Y GORTARI, 1896, p. 97). No está muy lejos, ya que había siete jesuitas y 345 esclavos.

Estas últimas actividades iban en aumento con la estabilidad de los años pos-comuneros. Como ya vimos, para 1753 el número de cabezas de ganado ya superaban los 40.000 y el número de esclavos llegaba a 636, de los cuales 380 se encontraban en la estancia de Paraguari y 256 en la chacra de San Lorenzo y en la ranhería del Colegio en Asunción.

Los jesuitas tenían un trabajo especial con su población esclava. No sólo en el colegio de Asunción sino en general en toda la provincia del Paraguay (TROISI MELEAN, 2000; 2004).

El primer punto del memorial del padre provincial Antonio Machoni para el padre rector del colegio en la visita del 11 de julio de 1740 se refiere al tema de los esclavos.

A los esclavos del colegio se les concederá según el estilo antiguo de este colegio el día sábado, y se les dará también bueyes, para que hagan para sí chacras y con las legumbres, raíces de mandioca y batatas que cogieran en ellas puedan tener competente alimento, aunque por ahora no se les aumente la porción de la carne, por tener la estancia todavía pocas vacas. Velará justamente el padre procurador si los negros ocupan el dicho día en hacer las chacras competentes a su necesidad, y se hallara algunos flojos, u omisos en este punto, no los dejará sin castigo merecido (AGN, sala IX, 6.9.7).

Cinco años más tarde, parece que la estancia de Paraguari ya comenzó a tener vacas suficientes, porque en la siguiente visita de 1745, el padre provincial Bernardo Nussdorffer ya le invita al rector del colegio a darle "cuatro veces a la semana carne a los esclavos" (AGN, sala IX, 6.9.7). Este plus de vacas es también reconocido en 1749 una vez más cuando se afirma que "ya que Nuestro Señor se ha servido dar a este

colegio tantas vacas, de aquí adelante los sábados se dará a nuestros esclavos ración entera, y así en este día se matarán dos reses, con esto para el domingo no les faltará comida, y procúrese que la ración de carne se de proporcionada a las familias” (AGN, sala IX, 6.10.1).

En la misma visita, al llegar a la estancia de Paraguairí, con una fuerte población esclava, el provincial no se queda sólo en lo económico para incursionar en lo espiritual y moral. Primeramente encarga al estanciero que los martes y viernes al toque de campana se reúnan todos en la iglesia, “y estando juntos irá el padre cura a explicarles alguna parte de la doctrina después de haber preguntado a algunos sobre la misma materia”. Por otro lado le solicita hacer las habitaciones para los esclavos, para evitar los “desórdenes, que hay en nuestra gente cuando viven en ranchos no cercados, y retirados de nuestra casa” (AGN, sala IX, 6.10.1).

Los jesuitas de la Provincia del Paraguay, al igual que el resto de sus hermanos a través del continente, tenían un ministerio especial respecto a los esclavos. Incluso varios aprendieron la lengua Angola para poder comunicarse con ellos al venir de África (TARDIEU, 2005).

Ya vimos como en Paraguairí se prestaba especial atención a la doctrina dada a los esclavos y en Asunción sabemos, por los memoriales, que existían cofradías de negros.⁸ En el inventario que se realiza de los papeles dejados por los jesuitas el colegio de Asunción figuran documentos referentes a la “Cofradía de San Mateo y los demás Santos Patrones de la ranhería del colegio” (AGN, Sala IX, 11.8.4, f. 87r). Sin embargo, el trabajo de los jesuitas con la población afrodescendiente no se restringía exclusivamente a sus esclavos, sino que también iba dirigida a los pardos de Asunción, que no eran pocos.⁹

En el Archivo General de la Nación en Buenos Aires, se conservan dos cartas anuas escritas por el padre rector del colegio de

⁸ Al final de cada Memorial, el padre provincial escribía la lista de oficios, es decir, a qué ministerio y qué actividad tendría cada uno de los miembros del colegio, y entre ellos figura el de ‘prefecto de las cofradías de indios y de negros’.

⁹ Si bien no tenemos datos sobre la población de Asunción de estos años, si los tenemos para 1782 en donde sabemos que el 54,7% de la población de la capital era negra o mulata. Para 1799 este porcentaje aunque baja al 42,6 % se mantiene igualmente alto (TELESCA, 2005). Para un estudio de las relaciones interétnicas en el Paraguay, ver (TELESCA, 2009).

Asunción, Antonio Miranda, correspondientes al período 1758-1765.¹⁰ A través de ellas podemos apreciar como los jesuitas del colegio, además del trabajo en su propia iglesia realizaban ministerios apostólicos tanto en la iglesia de la Encarnación como en la de San Blas, esta última destinada a los naturales y pardos de la ciudad. Más llamativo, incluso, es el hecho que en todos estos años entre los que recibían los ejercicios espirituales de San Ignacio se encontraban tanto esclavos como pardos libres. Por ejemplo en 1761 de las 156 mujeres que hicieron los ejercicios espirituales, 42 eran criadas; en 1763 “los españoles y españolas, mulatos y mulatas, y entre todos fueron 328 personas los que los hicieron, y todos, a lo que se pudo colegir, con mucho fruto”.

Si bien no hemos encontrado aún suficiente información sobre las actividades realizadas por los esclavos de los jesuitas en Asunción mismo, podemos vislumbrar por los datos que, además de las actividades domésticas y oficios varios, se dedicaban a la agricultura. Incluso vimos que tenían destinado un tiempo para su propia chacra. Lo producido en la chacra, no sólo servía para alimentar a la familia del esclavo sino que también era utilizado para mejorar su calidad de vida, y cuando los jesuitas fueron expulsados, para comprar su libertad (AGN, sala IX, 5.3.7).¹¹

En la estancia de Paraguarí, la población esclava se dedicaba fundamentalmente al ganado y sus derivados, agregando que las mujeres se dedicaban a la hilanza. Ambos, varones y mujeres, también mantenían sus chacras y el cultivo de la caña dulce.

Respecto a los esclavos, sabemos que en 1767 fueron inventariados en el colegio 388 esclavos, en la estancia de Paraguarí 530 y 84 en la estancia de San Lorenzo. En total, el número de esclavos alcanzaba a 1.002. En una nota que trae Mörner en su obra, cita una relación que le escribe Iturri a José Cardiel en donde afirma que en 1767

¹⁰ (AGN, BN, legajo 362, manuscritos: 6337 y 6338). Respectivamente: Annuas del Colegio de Paraguay desde 1 de abril de 1758, en que se formaron y despacharon las últimas hasta 1 de enero de 1763; y Annuas del Colegio de Paraguay día 31 de diciembre de 1762 hasta 31 de octubre de 1765.

¹¹ Carta de Salvador Cabañas y Marcos Salinas a Bucareli, de 10 de mayo de 1770, en donde afirman que de los esclavos de los jesuitas “algunos se han libertado, en las almonedas hechas, haciendo oblación de su tasación”.

el colegio tenía 975 esclavos (MÖRNER, 1985, p. 226).¹² En suma, los números coinciden.

No tenemos una relación de la población del Paraguay discriminada étnicamente para estos años. Sin embargo, si tomamos los datos del censo de 1782, quince años más tarde de la expulsión, la población esclava de los jesuitas representaría más del 25% del total de los esclavos del Paraguay y el 10% de la población parda (esclava y libre). Si a los esclavos de los jesuitas, les sumamos los más de 500 que tenían los mercedarios en su estancia de Areguá, más los de los dominicos, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que más del 50% de los esclavos del Paraguay pertenecían a órdenes religiosas.¹³

Finalmente, no podemos dejar de considerar la relación entre la mano de obra esclava y el uso de la tierra en Paraguarí. Para 1767 la población de la estancia de Paraguarí era de 530 personas que se dedicaban no sólo a la ganadería y sus derivados sino también a la agricultura, en especial caña dulce y algodón, con sus respectivos productos. Representaba toda una unidad de producción que al tiempo que se autoabastecía, comerciaba con la sociedad asuncena y curuguateña además de las misiones de guaraníes. Sabemos también, que los jesuitas tenían en arrendamiento tierras de la estancia a familias campesinas a cambio de tabaco.

Importante es no perder de vista que cuando se hace la tasación de lo inventariado en la estancia de Paraguarí, lo que tiene más valor es el rubro 'esclavo' que alcanza los 73.334 pesos, le sigue el ganado, 38.270 y luego los nueve puestos de estancias, con 31.200 pesos (MAEDER, 2001).

¹² Según el cuadro que confeccionó Troisi Melean a partir de las temporalidades de los demás colegios y residencias de la provincia del Paraguay, sólo el Colegio Máximo de Córdoba dispone de mayor número de esclavos, 1.220. Sin contar con los colegios de Asunción y Tarija, el total de esclavos que poseía la provincia era de 3.513. Si sumamos los dependientes del colegio de Asunción, llegaríamos a los 4.515, por lo que representaría entonces el 22% de la esclavatura general de la provincia (TROISI MELEAN, 2000, p. 349).

¹³ Para el censo de 1782, ver Aguirre (1949-1951). Troisi Melean señala que "en La Rioja y en Córdoba, la población esclava jesuita representa más del 30%, en Tucumán un 15% y en Santiago del Estero un sorprendente 54%" (2000, p. 341).

PASTORAL DEL COLEGIO

Después de todo lo anterior en donde queda de manifiesto que el colegio jesuita de Asunción funcionaba muy bien económicamente, cuesta pensar que toda esta productividad no era un fin en sí mismo. Sin embargo, no podemos perder de vista que el colegio tenía una razón de ser institucional y era la de brindarse a la sociedad que la rodeaba. En otras palabras, el colegio no estaba al servicio de las misiones jesuíticas sino que era autónomo e interactuaba con la sociedad asuncena.

Apenas los jesuitas se re-instalaron en Asunción en 1735, dos años más tarde las autoridades asuncenas le solicitaron al provincial que en el colegio “se leyesen allí Artes por la necesidad y multitud de estudiantes, imposibilitados a venir acá [Córdoba] a estudiar. Todos juzgaron que sería útil y conveniente y de gloria de Dios, y aún más que en Buenos Aires, por haber ahí más estudiantes y no haber donde estudien Artes”.¹⁴ Más tarde, en 1743 se amplió la oferta académica y se resolvió que en el colegio también se leyesen dos cátedras de teología.¹⁵

En otras palabras, el colegio ofertaba todo lo indispensable incluso para ordenarse de sacerdote. En la carta anua del colegio de 1758 se citan los que ocupaban los cargos docentes y se realiza una breve historia de las cátedras dadas:

Uno que era el padre Francisco Legal, natural de esta misma ciudad, empezó a leer filosofía este mismo año, siendo su curso el sexto que se leyó desde el año 1739 que se empezó a poner curso de Artes en este Colegio, habiendo dado principio el Padre Roque de Ribas, natural así mismo de esta ciudad. Otro de los sacerdotes, que fue el P. Carlos Aguirre, habiendo acabado su curso de Artes el año antecedente empezó en este a leer cátedra de moral, que fue la primera que con se dio principio en este colegio a las cátedras de teología. Otro, que fue el P. Jacinto Benedicto, era maestro de gramática...¹⁶.

De los doce sacerdotes que integraban la comunidad, cuatro estaban dedicados a la enseñanza y los dos primeros eran asuncenos. Esto no quiere decir, claro está, que todo transcurriera sin inconvenientes.

¹⁴ AGN, BN, 69. Libro de Consultas desde 1731 hasta 1747, 65v.

¹⁵ AGN, BN, 69. Libro de Consultas desde 1731 hasta 1747, f 136r-v.

¹⁶ AGN, Biblioteca Nacional, Legajo 362, Manuscrito 6337.

Como podemos ver, la teología recién se pudo abrir en 1758, quince años más tarde que se haya aprobado el dictado por el padre provincial. Además, no debemos olvidar el contexto en que se desarrollaban las clases en general. La pobreza reinante en derredor también afectaba a los posibles estudiantes, a lo que hay que sumar que la mayoría no dominan el castellano sino que se comunicaban, como el resto del Paraguay, en guaraní. Esto queda claro en la carta anua que el rector escribe para el año 1765.

Los Estudios Mayores este año descarriaron mucho, no por falta de los Maestros, que con mucho tesón se han aplicado; sino de los discípulos, que se han minorado mucho... Supuesta pues esta pobreza por las causas dichas, los muchachos no sólo andan hambrientos continuamente, sin probar apenas un pedazo de pan en todo el año, pues trigo no se coge aquí, sino también faltos de vestuario, reduciéndose su vestido a una camisa de lienzo y un mal ponchito que pueden comprar, y cuando más, una sotanita de lienzo negro que cubra su desnudez. Y así van todos los de la escuela, sin más zapatos ni medias que los que le dio la naturaleza, y sólo empiezan a calzarse cuando entran a la gramática, y entonces llevan capas algunos que pueden, y otros mantienen su sotanita. De donde resulta que muchos ya en la escuela fallan, y en sabiendo leer un poco y formar cuatro palabras se van, como que para la chacra en que se han de ocupar, eso les basta. ... Y lo mismo, con proporción, sucede en la Filosofía. De donde resulta que habiendo regularmente en la escuela cerca de 200 muchachos, no entran 50 a la gramática, y de estos apenas entran 20 a la filosofía, y de estos apenas la concluyen 10, y después son menos los que perseveran en la teología. Así se ha observado estos 4 años, en que ha habido las tres Cátedras de Teología y este año por San Ignacio quedaron ya los Maestros sin discípulos, y el de Filosofía solo acabó con siete, y los tres, bien desengañados.¹⁷

No hay que perder de vista que las otras órdenes religiosas también tenían colegio e incluso los franciscanos poseían cátedras de teología en su convento. Sin embargo, la razón de la no consecución de los estudios superiores también puede encontrarse en que no había muchos curatos en la diócesis, y éstos sin mucha renta. Sin embargo, que

¹⁷ AGN, Biblioteca Nacional, Legajo 362, Manuscrito 6338.

la escuela de primeras letras tuviera 200 alumnos nos habla igualmente de una actividad importante dentro del colegio.

Un dato para valorar la vitalidad del colegio a nivel académico es también la biblioteca que poseía. El inventario de la misma está también entre los legajos de las temporalidades (AGN, sala IX, 22.9.1) y ha sido transcrito casi en su totalidad recientemente por Gorzalczany y Olmos (2006).

Por otro lado, el trabajo apostólico del colegio no se restringía a lo académico.¹⁸ Además de lo estrictamente sacramental, especialmente misas y confesiones, y la atención a las diferentes cofradías o congregaciones, los jesuitas se dedicaban a dos actividades muy propias de su Instituto como ser la de los Ejercicios Espirituales y la de salir a misionar en los pueblos del interior del Paraguay. Todas las cartas anuas del colegio de Asunción insisten en este aspecto. De hecho, ya vimos la importancia de los ejercicios espirituales cuando analizábamos el trabajo de los jesuitas con la población parda. Por ejemplo, en la anua de 1758 el rector le comenta al padre provincial que,

se dieron este año ejercicios a hombres, y mujeres. Los hombres, que los hicieron, fueron 38; y las mujeres 108, en dos semanas. El fruto aunque no haya subido, es notable: porque muchos, y muchas, abriendo los ojos a la fuerza del desengaño, perseveran después en sus propósitos, y se conservan en temor de Dios. También se hizo misión por la campaña en la jurisdicción de esta ciudad por espacio de tres meses; y de ella se saco mucho fruto, habiendo sido las comuniones, que se hicieron en este tiempo, 6.100. Se remediaron, y quitaron varios escándalos.¹⁹

Las misiones no sólo estaban restringidas a los pueblos aledaños a Asunción, sino que se extendían por las demás villas del Paraguay: en 1759 fueron a Curuguaty y en 1760 a Villarrica.

¹⁸ En la Carta Anua de toda la provincia de 1756-1760 se lo expresa más claramente refiriéndose a todos los colegios: "No se limita la labor de los de la Compañía a instruir a los estudiantes, sino se dedica también a la santa predicación, tanto en la ciudad como en sus alrededores, hasta en lugares muy apartados; a dar saludables consejos, a dar los Ejercicios de nuestra santo Padre Ignacio, a dirigir devotas congregaciones y a dar misiones campestres".

¹⁹ AGN, BN, Legajo 362, Manuscrito 6337.

A estas actividades hay que agregarle las misiones que se establecen en Nuestra Señora de Belén con los mbayás en 1760 y la de Timbó con los abipones en 1762. Si bien los misioneros viven en sus respectivas misiones, ambos centros son dependientes del colegio de Asunción. De hecho, cuando en la carta anua de 1765 se señalan los jesuitas que dependen del colegio se informa que hubo 21 sujetos, 14 sacerdotes y cuatro coadjutores, incluyendo a los que viven en Belén y Timbó.²⁰

PARA CONCLUIR

Al igual que ocurría en otros centros, todas las actividades económicas que realizaba el colegio estaban pensadas en pos de la realización de sus ministerios, y vemos que se realizaban. Entonces nos topamos con un colegio que era toda una institución económica en el contexto paraguayo a la par que era el brindador más importante de ministerios pastorales en la zona.

Que la Compañía de Jesús se caracterizaba por su buena administración y estricto control no es novedad decirlo. Sin embargo en una sociedad pequeña y a la vez tan pobre como la asuncena esta 'racionalidad jesuítica' no resultaba agradable tenerla como competencia. Nos falta aún comprender el peso real de las actividades económicas asuncenas, sabemos que fue grande, quizá muy grande pero no sabemos aún cuán grande.²¹ Sin embargo, parafraseando a Nicholas Cushner (1983, p. 1), podemos afirmar que las actividades económicas de la Compañía de Jesús pueden contarnos algo sobre la historia económica del Paraguay.

²⁰ AGN, BN, legajo 362, manuscritos 6337 y 6338. Para la fundación de Belén y San Juan Nepomuceno ver Sánchez Labrador (1910); para los abipones, Dobrizhoffer (1967) y Salinas (en este volumen).

²¹ Cuando se realiza el inventario de los papeles del archivo del colegio, los encargados de la tarea se llaman la atención de los pocos libros contables que existen y exclaman: "no ha de haber en todo el mundo quien crea que al famoso colegio del Paraguay le deban solamente 10 partidas cortas de hacienda de esta país y dos de plata (que suman 226 pesos) y menos creerán que no tuviese más libro de cuenta que un viejo y pasado borrador maltratado y sucio cuando no hubo en le Provincia casa de mayor contratación que solamente en su consumo anual gastaba 10 o 11 mil pesos de plata y despachaba cada año barco y bote cargados de hacienda a las provincias de abajo; lo que ningún mercader de manejo grueso jamás ha podido hacer" (AGN, Sala IX, 22.8.4, f. 93v).

Sin lugar a dudas la Compañía le era útil a la ciudad y alrededores, y no sólo por las actividades pastorales, sin embargo representaba una competencia no deseable; 'un dolor de tripas'. Seguramente los asuncenos hubiesen visto con mejores ojos al colegio jesuita si éste hubiese recibido todos los fondos para realizar sus actividades pastorales de otra parte. Sin embargo, ésta no era la política de la orden, sino que queda colegio o residencia tenía que gestionarse sus propios mecanismos de subsistencia. Se tendrá que discutir, y hace falta hacerlo, cuan leal era la competencia que representaba el colegio, pero para eso nos hace falta comprender mejor aún la vida económica del Paraguay a mediados del siglo XVIII. Es claro que el colegio estaba involucrado con el negocio de la yerba mate en sus distintas fases: con los géneros, con las mulas, con el beneficio mismo y con la compra de la yerba, pero no sabemos si estas transacciones se realizaban con un círculo determinado de la elite asuncena.

Nidia Areces analizando el colegio jesuita de Santa Fe llama la atención que el prestigio y la posición de la Compañía en aquella ciudad no sólo se basaba en su trabajo apostólico sino también "devenían de las acciones desplegadas con una considerable capacidad política" (ARECES, 2004, p. 13). En el caso asunceno, después de las revueltas comuneras, su trabajo político quedó un poco más en segundo plano, aunque no su accionar económico que se mantuvo en constante crecimiento.

Sin lugar a dudas las misiones de guaraníes con sus 12.000 arrobas de yerba ca'amini exportadas anualmente, y con una fuerza de trabajo indígena no encomendada a la población paraguaya generaba una gran antipatía ante la orden. Sin embargo, también debemos poner de manifiesto que el colegio en sí mismo ya representaba un punto de enfrentamiento con la sociedad asuncena, al margen mismo de las misiones. Como dijimos previamente, tendríamos que rever si la expulsión de los jesuitas del colegio de Asunción se debía exclusivamente al trabajo de la Compañía con los indígenas o si también le cupo un rol importante al mismo colegio.

REFERENCIAS

AGUIRRE, Juan Francisco. Diario del Capitán de Fragata Juan Francisco Aguirre [1793-1798]. *Revista de la Biblioteca Nacional*. Buenos Aires. v. 17-19, n. 45-48, 1949-1951.

- ANGLÉS Y GORTARI, Mathias. *Los jesuitas en el Paraguay*. Asunción: Uribe, 1896.
- ARECES, Nidia. La Compañía de Jesús en Santa Fe, 1610-1767. Las tramas del poder. SUAREZ, Teresa; ARECES, Nidia (comp.). *Estudios históricos regionales en el espacio rioplatense*. De la colonia a mediados del siglo XIX. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2004. p. 13-43.
- BLUMERS, Teresa. *La contabilidad en las reducciones Guaraníes*. Asunción: Centro de Estudios Antropológicos/Universidad Católica, 1992.
- CARBONELL DE MASY, Rafael. *Estrategias de desarrollo rural en los guaraníes (1609-1767)*. Barcelona: Antoni Bosch, 1992.
- CUSHNER, Nicholas. *Jesuit Ranches and the Agrarian Development of Colonial Argentina, 1650-1767*. Albany: State University of New York Press, 1983.
- DOBRIZHOFFER, Martín. *Historia de los abipones*. Tomo I. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste, 1967.
- FURLONG, Guillermo. *Francisco Javier Iturri y su 'Carta Relación' (1797)*. Buenos Aires: Librería del Plata, 1955.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Mercado interno y economía colonial*. México: Grijalbo, 1983.
- GORZALCZANY, Marisa Andrea; OLMOS GAONA, Alejandro. *La biblioteca jesuítica de Asunción*. Buenos Aires: edición de los autores, 2006.
- MAEDER, Ernesto. *Los bienes de los jesuitas*. Destino y administración de sus temporalidades en el Río de la Plata 1767-1813. Resistencia: IIGHI, 2001.
- MÖRNER, Magnus. *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1985.
- SÁNCHEZ LABRADOR, José. *El Paraguay católico*. Buenos Aires: Coni Hermanos, 1910.
- SARREAL, Julia. Declinación económica en las misiones jesuíticas del Paraguay, 1730-1740: ¿consecuencia de una crisis demográfica, del alzamiento comunero o de una administración deficiente? *IX Jornadas Internacionais sobre as missões jesuíticas*. São Paulo, 2002. CD-ROM.
- TARDIEU, Jean Pierre. Los inicios del 'ministerio de negros' en la provincia jesuítica del Paraguay. *Anuario de Estudios Americanos*, volumen 62 (1), p. 141-160, 2005.

TELESCA, Ignacio. La población parda en Asunción a fines de la colonia. *Estudios Paraguayos*, vols. XXII-XXIII, n. 1-2, 2005.

TELESCA, Ignacio. Esclavos y Jesuitas: el colegio de Asunción del Paraguay. *Archivum Historicum Societatis Iesu*, vol. LXXV, n. 153, p. 191-211, 2008.

TELESCA, Ignacio. *Tras los expulsos*. Cambios demográficos y territoriales en el Paraguay después de la expulsión de los jesuitas. Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica, 2009.

TROISI MELEAN, Jorge. Los colegios de la provincia del Paraguay y sus esclavos. *Congreso Internacional: Jesuitas, 400 años en Córdoba*. Tomo I. Córdoba: Universidad de Córdoba, 2000. p. 339-352.

TROISI MELEAN, Jorge. Los esclavos de los jesuitas en los Memoriales de la provincia del Paraguay (Siglo XVIII). *Anuario del CEH*. Córdoba, n. 4(4), p. 95-105, 2004.

WHIGHAM, Thomas. *The Politics of River Plate*. Tradition and Development in the Upper Plata, 1780-1870. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1991.

